



Día de la educación financiera

Suspenseo en educación financiera: la asignatura pendiente de los españoles.

Mañana, como cada primer lunes de octubre, se celebra el **Día de la Educación Financiera**, una fecha que invita a reflexionar sobre el conocimiento que tenemos, o no, sobre cómo manejamos nuestro dinero. En términos de educación financiera, los datos colocan a los españoles a la cola respecto a nuestros vecinos europeos. Según la Comisión Europea, **España se sitúa entre los países con menor cultura financiera de la Unión**: apenas uno de cada dos adultos alcanza un nivel considerado básico en ahorro, deuda o planificación. La OCDE ha advertido que esta carencia limita la

capacidad de las personas para tomar decisiones informadas y aumenta el riesgo de sobreendeudamiento. El resultado es tangible: **más del 60% de las familias españolas no podría cubrir tres meses de gastos con sus ahorros**, según el Banco de España, lo que revela una vulnerabilidad estructural importante.

Para los expertos, como la empresa de consultoría financiera OVB Allfinanz España, la educación financiera es la llave de la que depende en gran medida la estabilidad de las familias, la capacidad de inversión del país y, en última instancia, el bienestar social.

“Muchas veces no se trata de falta de voluntad, sino de falta de información”, apunta **Harald Ortner, director general de OVB España**. “Las familias se enfrentan a productos financieros complejos y, sin educación financiera, el riesgo de equivocarse es alto. La buena noticia es que nunca es tarde para aprender y empezar a planificar”.

El debate sobre cómo mejorar esta realidad está abierto. Una de las preguntas recurrentes es si la educación financiera debería enseñarse en la escuela con la misma relevancia que matemáticas, lengua o literatura. España ha avanzado

en esa dirección, pero de forma desigual: **la mayoría de los jóvenes termina la educación obligatoria sin haber recibido formación sólida** sobre interés compuesto, seguros o gestión de un presupuesto. Para Ortner, el cambio debería ser estructural: “Igual que enseñamos a leer o a sumar, deberíamos enseñar a manejar el dinero, porque lo vamos a usar durante toda la vida”.

La formación, en todo caso, no acaba en las aulas. Las familias juegan un papel fundamental a la hora de normalizar la conversación sobre el dinero, explicar qué significa ahorrar, cómo se paga una factura o por qué conviene comparar precios antes de gastar. Romper ese tabú es, para muchos expertos, una de las claves para construir una sociedad más consciente que tome mejores decisiones financieras.

La falta de educación financiera también explica por qué en España es poco común acudir a un profesional, mientras que en otros países europeos es una práctica habitual. Existe todavía la percepción de que un consultor financiero solo tiene sentido para grandes patrimonios, cuando en realidad, el valor está en la planificación, no en el tamaño del capital. **“Un consultor financiero debería ser tan habitual como acudir al médico o al abogado”**, sostiene Ortner. “Su papel no es vender productos, sino ayudar a diseñar estrategias adaptadas a la vida y necesidades de cada familia”.

El objetivo final es crear una sociedad más resiliente, menos vulnerable a los vaivenes económicos. La pandemia lo puso de manifiesto: quienes tenían un colchón de ahorro pudieron atravesar los meses de incertidumbre con mayor seguridad. Hoy, con la inflación todavía presionando los presupuestos familiares, y con la incertidumbre geopolítica, esa lección resulta más vigente que nunca. “OVB está firmemente comprometido con la importancia de **crear una sociedad financieramente mejor y más saludable** para que las personas puedan tomar decisiones informadas y responsables sobre su economía personal. Esto incluye la promoción de conocimientos básicos sobre ahorro, inversión, planificación financiera y manejo de deudas. La educación financiera no debería considerarse un extra, sino una necesidad básica.”, declara Ortner.